

y que dá nombre al salón. Desde el suelo no es posible apreciar ni las bellezas, ni los maravillosos efectos que produce este monumento aside gigantesco cuya cúspide casi se escapa á la luz; para ello es preciso subir á él y encontrarse, cual en un cuento oriental, diametralmente rodeados de cuantos prodigios puede soñar la mente humana; y es preciso asomarse á su balcón para, con las luces de arriba y el auxilio de las de abajo, ver en medio de un iris arrobador, esa fúlgida cascada de diamantes que con sus destellos parece salpicar de puntos luminosos el espacio; y luego, al golpéo de los apéndices que cuelgan de la monstruosa estalácmita, oír el repique sonoro de cien campanas que en diatónica escala, inundando la atmósfera y propagándose de salón en salón, devuelven con sus ecos, sonidos y voces que parecen tañidas en bocas de hadas. No sé, no puedo explicarme, pero frente á esos portentos que se diría proceden de otro mundo, del Cielo tal vez, una suave emoción descendió á mi alma y el éxtasis que no cabía en mí, al desbordarse, parecía llevarse consigo los recuerdos de mi vida, para trasladarme á un Edén cuyas venturas todavía me veda el dedo de Dios.

La medición de este departamento no puede tomarse por las dificultades que presenta su configuración y su decorado; y más aún, porque no es posible deslindar las partes que á él corresponden con las que entran en el salón Virginia que se halla situado á un lado y sobre las eminencias del Campanario.

**

Estamos en el salón de las Animas: no comprendo por qué dán á este salón ese nombre; he interrogado sobre el particular al Director y la contestación que me dió no me conforma; dicen que, por las peñas grandes y medianas que de vez en cuando se ven en sus costados con estalácmitas á ellas superpuestas á guisa de seres recostados en distintas posturas que á medida que las luces avanzan parecen moverse en sentido contrario, se ha dado á este tramo el nombre de salón de las Animas; es decir, se to-

man á esas figuras por ánimas mientras en mi concepto por lo dispuestas como están sobre peñas que parecen mesas, y por los mismos costados del salón que ocupan deberían considerarse más bien, como piezas destinadas á investigaciones anatómicas y llamarse al salón, «El Anfiteatro.»

Sus dimensiones son muy vastas y su forma, aunque circular, se prolonga en algunas partes hasta poderse considerar mayor de 300 metros. La altura de sus bóvedas es tan elevada que no me atrevo á dar su medición; y su piso, correcto, plano y limpio, forma como una inmensa taza que hace suponer, receptaba en épocas no lejanas las aguas de las grandes infiltraciones inmediatas. Toda su ornamentación es severa y de las tres colosales estalácmitas que se ven al lado izquierdo, hay una que, con motivo de su estructura y de su inclinación, llaman Torre de Pisa.

Al frente vése una eminencia á la que se sube por graduales escalones, y en las penumbras de una bóveda que se pierde en la obscuridad, se distingue una torre esbelta y muy alta que forma parte del Castillo del salón del Agua Bendita. Luego, tuerce el salón al Este describiendo al lado izquierdo un sinnúmero de estalácmitas que á manera de cadena, se siguen las unas á las otras y se erguen sobre un promontorio formado por la oblicuidad del piso, mientras á la derecha flamean en lo alto los gallardetes y las almenas del castillo mencionado hasta que, al llegar al fondo del salón, se ven incrustados en la pared los vestigios de las corrientes del río que en otras épocas tenía allí su curso, y al dar vuelta nuevamente al Sur se pasa al salón del Agua Bendita.

**

Llámase así éste salón porque de lo alto de una estalácmita cuya cima se junta con la incomensurable bóveda, se escurre perpetuamente un hilo de sabrosísima agua que bendijo el Sr. Obispo de Chilapa, y se deposita en una oquedad, hasta desbordarse para seguir filtrándose del pavimento á las sinuosidades del subsuelo que en algunas partes de la Caverna, coiforne la trépida sonoridad que produce,

cuando se golpéa, parece oculta profundas galerías. Como si ese inmenso túnel hubiese sido dividido en su mitad por un piso medio, formado y sostenido por una red de estalácmitas subterráneas á la Caverna. Es casi imposible dar cuenta de la capacidad de este salón porque sus límites que se confunden en su parte posterior con los del salón del Fraile y él de las Animas, y su piso literalmente cubierto con múltiples estalácmitas que con el tiempo al engrosar se estrecharon hasta formar un solo cuerpo que se asemeja á un gigantesco castillo feudal, hacen imposible medirlo.

Está el castillo como amurallado y protegido en casi toda su circunferencia por una fosura interrumpida únicamente á la izquierda y á la derecha para dejar de ambos lados una entrada que dán acceso recíprocamente al saloncito del Agua Bendita y al salón del Fraile, y por los cuatro lados que se mire tiene un aspecto imponente. Todo es enorme en él y toda su construcción, obedeciendo rigurosamente al orden gótico, permite suponer en su interior la existencia de espaciosísimos aposentos cual si se hubieran construido para morada de gigantes. Más, nada es tan soberbio, ni tan fantásticamente hermoso como su fachada: sobre un terrado espléndido por su rica superficie diamantina y acharolada, que dá aterciopelados brillos de luz, se alzan como una visión dos iguales, equidistantes y delgadísimas columnas que, por estar en rebuscadas proporciones exquisitamente cinceladas, parecen la mejor obra del arte maestro producida por Benvenuto Cellini, ó por Miguel Angel. Son ellas dentadas á conchas simétricas en toda la circunferencia de su talle esbelto desde su base hasta la cima, y están formadas al parecer de un alabastro que del blanco rebajándose, en parte, hasta dar á su tez húmeda un colorido rojo claro-oscuro, imita el oro-púrpura, como si recibieran los destellos de la aurora, ó como si en su nitida brillantez receptaran los visos del rocío. En seguida, á manera de anfiteatro desplégase trás de ellas por escala ascendente, y hasta llegar á las enormes bóvedas, una tal ornamentación de medianas y mayores estalácmitas que fatiga la vista. Imposible, María, darte una idea de todo

aquello porque, aun cuando extrañarás que frecuentemente paso del estilo llano al enfático y llego á veces á licencias prohibidas, todo es poco, cuando se habla de esta Caverna pues, se quisiera inventar y poder construir nuevas palabras para decir lo que se vé y se siente y que no se explica. Tal es el extraño aspecto de ese monumental edificio, tales sus variedades y los súbitos truncamientos de sus formas que apagan en la mente ideas á medio concebir y junto con esos múltiples coloridos, que parecen desvanecerse al contacto de la vista, producen un delirio imaginativo que no hay palabras para relatarlo.

Me separé de aquel sitio fijando mi última mirada en la parte alta del suntuoso edificio en donde una estalácmita que sobresale de la pared se enrosca trazando líneas circulares en forma de escudo como si quisiera urdir con hilos transparentes extremadamente blancos las armas emblemáticas de la misteriosa soberanía característica del señor que habita ese alcázar.

Siguiendo al frente de la fachada se entra á un ándito que conduce á un pequeño aposento: al saloncito de espera, como diríase, en donde todos los excursionistas hacen el gran alto para refrigerarse con la deliciosa agua que contiene y que, como te dije antes, llaman Agua Bendita.

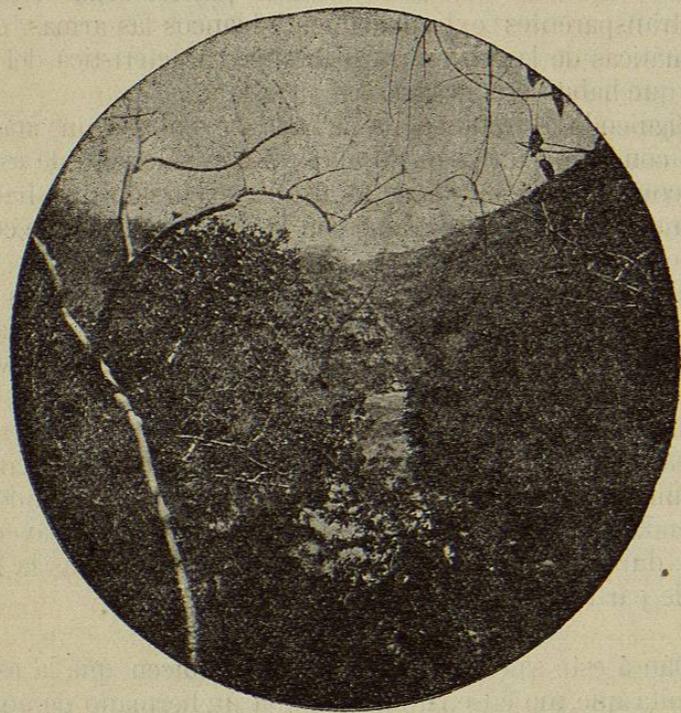
Este saloncito en el cual se hallan algunas piedras es, parcidas en el suelo que sirven de asiento á los viajeros es admirable por su gallarda construcción y ornato, diversos en sus detalles no obstante que siguen el mismo estilo arquitectónico de todo el conjunto; pero, lo que sorprende es ver una robusta estalácmita que tiene en su centro círculos trazados de menores á mayores como imitando al calendario azteca y es como el horario de la gran Caverna que, durante el reposo, anuncia á los excursionistas la hora de partida para el salón del Fraile.

*
**

Dán á este salón ese nombre, porque dicen que la estalácmita que me enseñaron, recuerda un hermano de aquella orden religiosa; más, tal apariencia debe ser muy incorrecta supuesto que, por mucho que haya buscado arran-

car esas formas, no pude de ellas recoger más que ligeros rasgos.

Las dimensiones del salón son inmensas; llega su costado derecho hasta las Animas y tiene más de 300 metros de longitud que se extienden sobre una eminencia hecha de capas calizas superpuestas á guisa de tarimas colosales que brillan produciendo un efecto admirable; más, lo raro es que el suelo del lado izquierdo está muy bajo comparado con el de la derecha y es enteramente llano, liso y limpio; lo que indica que por allí tuvo su curso el río en su época más reciente, pero, de corriente mansas, supuesto la ausencia total de las piedras grandes y pequeñas que obstruyen los salones inmediatos del Agua Bendita y de las Torres. Esta circunstancia prueba como esas aguas iban lentamen-



RIO DE LA BOCA DE SAN GERÓNIMO.

te remansándose en la gran cuenca que les hacía el piso del inmediato salón de las Animas, en donde acababan, sin duda, por resumirse del mismo modo que hoy se resumen las del Agua Bendita; volveré sobre este fenómeno al hablar del próximo salón de Lagunillas.

Dos vistas igualmente espléndidas adornan el salón del Fraile: la una está compuesta por el colateral de las grandes estalácmitas que son parte del castillo del Agua Bendita; y la otra lo está por tres gallardas estalácmitas dispuestas con tanta maestría que cuando se miran con aquellas luces, así distribuidas que parecen iluminar un altar prodigioso, se experimenta un dulce sentimiento y se prorrumpe sin advertirlo en alabanzas á Dios.

Casi en el centro del salón, y pegado á la parte baja de la pared de la izquierda, hay una pequeña horadación á la que se penetra de rodillas para entrar á una pequeña celda que llaman el Bautisterio de las Hadas; ¡es ella una maravilla! y cuadra perfectamente con el nombre que le han dado. ¡Bautisterio de las Hadas! en efecto: eh allí una pila con su taza de donde perpetuamente se desborda un agua que no se sabe de donde procede, está en el centro y se halla circuida por paredes tapizadas de finos mármoles. Su escultura se hizo con tan rara y caprichosa maestría que, desde el primer momento que se la mira, se busca en las esferas del romanticismo al arquitecto que la formó; y después, aquel vano estrecho que conduce á ese salón, permíteme el dislate, lleno de un vacío impalpable; y más allá el altar aquel del que te he hablado y que te hace soñar en nerecidas y en ninfas. . . . ¡ah! si, cuando los poetas quieran describir sus vapórosas larvas tendrán que inspirarse buscándolas en esta mansión.

*
**

Al terminar este tramo se presentan dos caminos: uno al frente y otro á mano derecha; tomaremos este último para subir al salón de Lagunillas. Las capas calizas del salón del Fraile, que te he mencionado, se prolongan hasta el extremo Sur de aquel departamento en donde se modifican para formar una escalinata gigantesca que sube rumbo al

Oeste repartida en escalones como urdidos de diminutos diamantes que á los dos tercios del camino se abren á la izquierda para dar acceso al salón de lagunillas. Vastos estanques, con dos y tres metros de profundidad, atestiguan que en otros tiempos se juntaban allí las aguas al filtrarse de las bóvedas en grandes cantidades, y sin duda esa circunstancia hizo creer á muchos turistas que la Caverna era surcada por un río difícil de pasar para poderse cómodamente inspeccionar el resto. Uno de esos estanques tiene una forma cuadrangular tan perfecta y tan amplia que parece hecho con intención y de él toma el salón nombre de Lagunillas. Por las concreciones endurecidas de sus bordes, se deduce que las aguas contenían mucha caliza, y las grandes capas que han formado las eminencias del salón del Fraile, lo mismo que la escalinata que acabo de mencionar, se deben seguramente al lento desbordarse y extenderse de aquel elemento.

De Lagunillas torciendo de Este á Sur se llega al salón de las Palmeras, ó de las Torres como le dicen, y antes de entrar á él, se divisa á la izquierda una bella estalácmita que tiene algo de parecido con el colateral de una iglesia.

Las Torres es uno de los más grandes salones de la Caverna; pasa de 250 metros de diámetro su extensión, y desde este tramo las bóvedas alcanzan una altura casi inconmensurable; su piso es desigual y pedregoso, y vá progresivamente subiendo, hasta terminar en la portada del Imperial.

Se observan en todo el camino piedras y peñascos de gran tamaño las cuales hallándose en gran número cubiertas de variadísimas estalácmitas, dán al salón un aspecto solemne; más, las elevadísimas cimas de las Torres que dán entrada al Imperial, y la de la estalácmita gigantesca parecida á un volcán, viéndose desde lejos penetrar en un espacio sin horizonte, llaman preferentemente la atención del viajero quien apresura el paso para contemplar de cerca aquellas monstruosas creaciones á las que ningún nombre es aplicable. La soberbia estalácmita parecida á un volcán se

divide en dos secciones: hacen corona á su enorme pedestal algunas columnas que con su tallo recto, delgadísimo y cincelado á concha, imitan á las palmeras y se ven separadas entre sí como si temieran con su silueta quitar algo á la grandiosidad del espectáculo que les está detrás; y de entre ellas sobresale una más alta y un poco retirada del grupo, en actitud de proteger aquellas ninfas que circundan y resguardan el gran coloso. Luego, una monumental pirámide cortada á cono, se alza sobre el pedestal á prodigiosa altura y desde su cima parece arrojar un golpe de agua que al deslizarse, se recoge en una taza adherida á ella en su parte media y de allí se precipita formando un salto parecido á una cascada que cubre el suelo de blanca espuma.

En seguida, volviendo la vista á la derecha, un fenómeno de mayores proporciones pasma al turista: son las Torres; es aquella hercúlea obra de los titanes que parecen haber congregado allí á todas las inteligencias y, todas las energías para construir una portada digna del Olimpo. Rápida hasta donde lo permitieron mis fuerzas, subí á esa excelsa eminencia y de pronto me hallé en el centro de un estrado tan augusto por la gran magnitud y grandiosidad del ornato que vanamente me esforzaba en palpar uno por uno esos prodigios de arte divino pues, mi imaginación magnéticamente atraída por la unidad del conjunto, sucumbía aletargada, como presa de una fascinación. A la izquierda una pirámide con entrantes y salientes que sin tener forma determinada, toma no obstante los visos de mil seres que se cree ver y no se vé ninguno; luego, tras de ella, á un inmenso monolito blanco, como la cima de un volcán, cubierto de nieves; más allá, un pequeño espacio que dá idéa de un terrado y al último una preciosísima estalácmita en forma de observatorio. A la derecha, una torre de inmensas proporciones por su diámetro y por su altura, que parece con su cúspide escalar al cielo, y que, en vista de su fabulosa magnitud, llaman Torre de Babel; de ella, y en orden simétrico, una pirámide de grandes proporciones y ahuecada en partes dando el efecto de ventanas

y pequeños reductos en donde se guarecen idilios de arte; y al final otra pirámide que la está al lado y se mira cortada verticalmente por el costado que con ella toca, mientras que, del lado opuesto presenta una rampa cubierta de graciosas y elegantes canastillas tejidas con cintas de nieve que brillan y suben hasta la cima de mayores á menores como si estuvieran destinadas á llevar ofrendas á Dios. Finalmente completando el todo de aquella celestial altura por el lado Norte, se distinguen en el horizonte y al fondo las crestas de los tres obeliscos del salón del Fraile; y por el Sur, se mira la airosa disposición con que surgen del vacío las regias estalácmitas que se enseñorean del próximo salón conocido por el Imperial.

* *

Las grandes piedras que obstruyen literalmente el piso del Imperial, impiden seguir las huellas de las corrientes del río que debió surcarlo en épocas remotas, como he dicho al principio; puesto que, no hallándose sobre la superficie del pedregal moléculas algunas de arcilla ni de otros vestigios que recuerden esas corrientes, debe inferirse que han existido con anterioridad á las conmociones del planeta, origen de la horrenda catástrofe que con tan desmesurado derrumbe sepultó debajo de sí colosales estalácmitas contribuyendo, de ese modo, á la desviación del río y quizá á la actual incomunicación de las galerías.

La extensión del Imperial es inmensa; pasa en m concepto de 300 metros de ancho y largo, y la altura de sus bóvedas las hace casi inexplorables; hay un punto perpendicular á la entrada del salón con inmensos círculos trazados que recuerdan el calendario del Agua Bendita y las hace suponer allí aún más elevadas.

Debido á la escabrosidad del suelo, se marcha en derecha al centro del salón en donde, hay una gran peña cortada verticalmente que en su parte media tiene la siguiente inscripción: «Hasta aquí llegó su Majestad la Emperatriz Adelaida Carlota,» luego, al lado derecho hay una piedra de cortas dimensiones en la que es fama, tomó asiento la Emperatriz para contemplar el vastísimo y mag

nífico espectáculo que se desarrollaba á su vista. Mostrábele extrañas creaciones que, por su descomunal magnitud como por la fantástica inigualdad de sus formas, creaban en su espíritu una admiración que iba en aumento á medida que la luz de los fanales le revelaban de uno en uno los misterios de esa noche estupenda, hasta hacerla prorrumpir en exclamaciones que demostraban su augusta sorpresa. Por el lado Norte veíanse las inconmensurables estalácmitas de la excelsa portada; por el lado Sur, la asombrosa fachada de un vasto Coliseo sobre la que se realzan en relieves los dibujos de todos los órdenes; al Este, ruinas de palacios que dan idea de una demolición gigantesca y al Oeste, un encadenamiento de grandes y pequeñas estalácmitas que forman como otras tantas colinas tras de las cuales se extiende una montaña piramidal cerrando el paso á la imaginación. ¡Ah! ese salón bien merece el nombre de Imperial, más por haberlo con tan profusa y magnífica pompa decorado Dios, que por la distinción que se hace á la noble Dama que lo visitó; digna por cierto de haber ligado su ilustre nombre á esa cesárea mansión.

Carlota paróse al fin; dió algunos pasos hacia el próximo salón de los Organos, mas, una súbita turbación, como una inquietud secreta que no logró dominar, la hizo prescindir de su propósito y se regresó, según se refiere, con bastante rapidez. Era que la aguardaba una irreparable pérdida; al salir de la Caverna un correo anunció á la desdichada la muerte de su muy amado padre Leopoldo I Rey de los Belgas.

Tributemos, amiga mía, un sentimiento de condolencia á la memoria de la inolvidable Dama que nacida para una régia y sentimental primavera, halló desgraciadamente en nuestro suelo el principio de sus desdichas, y con la muerte de su sentido padre el abandono de ultramar.

* *

Desde la peña que acabo de mencionar, se va subiendo por un suelo escabroso hasta que, á poco, se dá una vuelta á la izquierda y se bajan algunos pasos por una rampa muy inclinada para entrar al salón de los Or-